

Reporte de Análisis Léxico Multilingüe

Usuario: Jose Felipe

Correo: jfelipef@miumg.edu.gt

Idioma: es

Total de palabras: 139335

Total de caracteres: 826863

Palabras únicas: 15751

Oraciones detectadas: 14049

Densidad léxica: 0.003

Palabras más frecuentes

- **de** — 8861
- **la** — 6117
- **que** — 4676
- **y** — 4148
- **el** — 4056
- **en** — 3893
- **a** — 3165
- **los** — 2377
- **se** — 2158
- **con** — 1987

Pronombres detectados

me, Me, He, her-, he, -Me, im, -He, mé-

Personas encontradas

Gabriel García Márquez, García, María Luisa Elio, José Arcadio Buendía, Pero José Arcadio Buendía, Úrsula, José, José Arcadio, José Arcadio Buendía, Hermann, Úrsula y, Nostradamus, María, Moisés y Zósimo, Francis Drake, José Arcadio Buendía-, Úrsula- Aquí, Úrsula replicó, Úrsula fue, Prudencio Aguilar, Aguilar, Úrsula- Se, Ella, Úrsula del, Días, Pilar, Úrsula estaba, Úrsula- Deben, José Arcadio y Pilar, Arcadio y Amaranta

Lugares identificados

Macedonia, Amsterdam, Madagascar, África, Memphis, Raleigh, Para que, Guadalupe, Manila, Leipzig, Medina, China que, Qué, América, Alaska, Cuba, Nicaragua, San José, Para las, Alta, Alabama, Chicago, Virginia, La región, París, San Pedro, Orinoco, Barcelona, Kentucky, Arizona, Michigan, Gabriel, García, Márquez, Cien, Ascot, María, Luisa, Elio, Muchos, Aureliano, Buendía, Macondo, Todos, Primero, Melquíades, Fue,

Jos, Arcadio, Pero, Muy, Durante, Explor, Cuando, Esta, Sentaron, Mediante, Dentro, Aquel, Tratando, Ante, Pasaba, Buendía, Por, Hermann, Habiendo, Estuvo, Construy, Oriente, Toda, Exalt, Era, Según, Sobrevivi, Persia, Malasia, Alejandría, Japón, Sicilia, Magallanes, Nostradamus, Usaba, Est, Siempre, Además, Moisés, Zósimo, Gran, Magisterio, Seducido, Entonces, Puso, Chipre, Quienes, Hasta

Verbos

ediciones, guaran, un cascote, imanes, de privaciones, azote, tan, demostraciones, doblones, obligaciones, gabinete, has, vuélvete, trates, pantalones, sienes, descripciones, siete, de aceite, quienes, investigaciones, instrucciones, arcones, caimanes, echó, pulmones, planes, muera, muero, cajones, especulaciones, sesiones, jóvenes, botones, de invenciones, cañones, control, aragonés, estribaciones, importa, de honor, alucinaciones, -vete, tazones, vete, cascote, joven, goznes, posiciones, riñones, juguete, mazacote, algodones, tú, once veces, de diversiones, de carnes, conserve, fogones, canciones, confusiones, can su, exageraciones, tienes, once años, can florecitas, can moñas, imágenes, can, can la, can ningún, can sus, raciones, can dignidad, lunes, poblaciones, de quienes, evasiones, pared, inscripciones, insomnes, naciones, can cuerdas, can atención, de color, solemnnes, predicciones, can una, hicieron entrar, dijeron, demorara, de exposiciones, interpretaciones, de pan, usted, sido, ademanes, bigote, moscote, can piel, condiciones, can todas, un galeote, listones, lecciones, tirones, color, cuando, alcanzado, muerto, ocupaciones, ilusiones, lleven, un juguete, can puertas, can un, can vacas, de imprecisiones, de auscultaciones, -quítate, can los, pones, de pronto, dado, viernes, total, transmutaciones, explicaciones, exploté, generaciones, horcones, tacones, de labor, once hombres, reparto, ocasiones, países, caso, prohíbe, cago, re-parar, conversaciones, elecciones, nociones, masones, pasiones, re-conocieron, acciones, -usted, can niños, can das, decisiones, vuelva, diecisiete, varones de diecisiete, galones, -atrévete, atrévete, creas, -fíjate, de corazones, reproducciones, de carillones, muerta, casaré, verdad, quieres, discriminaciones, alcaravanes, pezones, relaciones, contribuciones, once meses, huele, vienes, rincones, de órdenes, órdenes, ejecuciones, se, olvidó, -cabrones, combate, un lunes, empellones, trote

Sustantivos

gabriel garcía márquez, cien años, soledad, editado por, la cueva, para j omi garcía ascot, y maría luisa elio, muchos años después, frente al pelotón, fusilamiento, el coronel aureliano buendía había, recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó, a conocer, hielo, macondo era entonces, una aldea, veinte casas, barro y cañabrava construidas, orilla, un río, aguas diáfanas, que se precipitaban por un lecho, piedras pulidas, blancas y enormes como huevos, prehistóricos, el mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían, nombre, y para, mencionarlas había que señalarías con, dedo, todos los años, por, mes, marzo, una familia, de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca, la aldea, y con un grande alboroto, pitos y, timbales daban, a conocer los nuevos inventos, primero llevaron, imán, un gitano corpulento, barba montaraz y manos, gorrión, que se presentó con, melquíades, hizo una, truculenta demostración pública, lo que, mismo llamaba la octava maravilla, los sabios, alquimistas, macedonia, fue, casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo, mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían, su sitio, y las maderas crujían por la desesperación, los clavos y los tornillos tratando, desenclavar, y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se, había, buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás, los fierros mágicos, las cosas, tienen vida propia -pregonaba, gitano con áspero acento-, todo es cuestión, despertarles, ánima josé arcadio buendía, cuya desaforada imaginación iba siempre más lejos, que, ingenio, la naturaleza, y aun más

allá del milagro y la magia, pensó que era posible, servirse, aquella invención inútil para desentrañar, oro, la tierra, que era un, hombre honrado, le previno, para eso, sirve pero José arcadio buendía, creía en aquel, tiempo en la honradez, los gitanos, así que cambió su mulo y una partida, chivos por los dos, lingotes imantados, Úrsula, su mujer, que contaba con aquellos animales para ensanchar, el desmedrado patrimonio doméstico, consiguió disuadirlo, muy pronto, de sobornarnos oro para empedrar la casa, replicó su marido, durante varios meses se empeñó en demostrar, acierto, sus conjeturas, exploró palmo, a palmo la región, inclusive el fondo del río arrastrando, los dos lingotes, hierro y recitando en voz alta, conjuro, lo único que logró, desenterrar fue una armadura del siglo xv con todas sus partes soldadas por, de óxido, cuyo interior tenía la resonancia hueca, un enorme calabazo lleno, piedras, cuando José, arcadio buendía y los cuatro hombres, su expedición lograron desarticular la armadura, encontraron dentro un esqueleto calcificado que llevaba colgado en, cuello un relicario, cobre, con un rizo, mujer, en marzo volvieron los gitanos, esta vez llevaban un catalejo y una lupa del tamaño, un, tambor, que exhibieron como, último descubrimiento, los judíos, amsterdam, sentaron una, gitana en un extremo, la aldea e instalaron, catalejo, entrada, la carpa, mediante, pago, cinco reales, la gente se asomaba al catalejo y veía, gitana al alcance, su mano, la ciencia, eliminado las distancias, pregonaba melquíades dentro, poco, el hombre podrá ver lo que ocurre en cualquier lugar, sin moverse, su casa un mediodía, ardiente hicieron una asombrosa demostración con la lupa gigantesca, pusieron un montón, hierba seca en mitad, la calle y, prendieron fuego mediante la concentración, los rayos, solares, José arcadio buendía, que aún, acababa, consolarse por, fracaso, sus, concibió la idea, utilizar aquel invento como un arma, guerra, otra vez, trató, disuadirlo, pero terminó por aceptar los dos lingotes imantados y tres piezas, dinero colonial a, cambio, la lupa, Úrsula lloró, consternación, aquel dinero formaba parte, un cofre, monedas, oro que su padre había acumulado en toda una vida, y que ella había, enterrado debajo, la cama en espera, una buena ocasión para invertirías, José arcadio, buendía, trató siquiera, consolarla, entregado por entero, a sus experimentos tácticos con la, abnegación, un científico y aun, a riesgo, su propia vida, tratando, demostrar los efectos, de la lupa en la tropa enemiga, se expuso, mismo, concentración, los rayos solares y, sufrió quemaduras que se convirtieron en úlceras y tardaron mucho tiempo en sanar, ante las, protestas, alarmada por tan peligrosa inventiva, estuvo, a punto, incendiar la casa, pasaba largas horas en su cuarto, haciendo cálculos sobre las posibilidades estratégicas, su, arma novedosa, hasta que logró componer un manual de una asombrosa claridad didáctica y un, poder, convicción irresistible, lo envió, a las autoridades acompañado, numerosos, testimonios sobre sus experiencias y, varios pliegos, dibujos explicativos, al cuidado, mensajero que atravesó la sierra, y se extravió en pantanos desmesurados, remontó ríos, tormentosos y estuvo, perecer bajo, de las fieras, la desesperación y la peste, antes, conseguir una ruta, enlace con las muías del correo, a pesar, viaje, capital era en aquel tiempo poco menos que imposible, José arcadio buendía prometía intentarlo, pronto como se lo ordenara, gobierno, con, fin, hacer, prácticas, invento ante los poderes militares, y adiestrarlos personalmente en las complicadas artes, la, guerra solar, durante varios años esperó la respuesta, por último, cansado, esperar, se, lamentó ante melquíades del fracaso, su iniciativa, gitano dio entonces una prueba, convincente, honradez, le devolvió los, a cambio, dejó además unos, mapas portugueses y varios instrumentos, navegación, de su puño y letra escribió una, apretada síntesis, los estudios del monje Hermann, que dejó, a su disposición para que pudiera, servirse del astrolabio, la brújula y, sextante, José arcadio buendía pasó los largos meses, lluvia encerrado en un cuartito que construyó en, fondo, la casa para que nadie perturbara, sus experimentos, habiendo abandonado por completo las, domésticas, permaneció

Gabriel García Márquez

Cien años de soledad

EDITADO POR "EDICIONES LA CUEVA"

Para J omi García Ascot
y María Luisa Elio

Cien años de soledad

Gabriel García Márquez

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarías con el dedo. Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos. Primero llevaron el imán. Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse, y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades. «Las cosas, tienen vida propia -pregonaba el gitano con áspero acento-, todo es cuestión de despertarles el ánima.» José Arcadio Buendía, cuya desaforada imaginación iba siempre más lejos que el ingenio de la naturaleza, y aun más allá del milagro y la magia, pensó que era posible servirse de aquella invención inútil para desentrañar el oro de la tierra. Melquíades, que era un hombre honrado, le previno: «Para eso no sirve.» Pero José Arcadio Buendía no creía en aquel tiempo en la honradez de los gitanos, así que cambió su mulo y una partida de chivos por los dos lingotes imantados. Úrsula I guaran, su mujer, que contaba con aquellos animales para ensanchar el desmedrado patrimonio doméstico, no consiguió disuadirlo. «Muy pronto ha de sobrarnos oro para empedrar la casa», replicó su marido. Durante varios meses se empeñó en demostrar el acierto de sus conjeturas. Exploró palmo a palmo la región, inclusive el fondo del río, arrastrando los dos lingotes de hierro y recitando en voz alta el conjuro de Melquíades. Lo único que logró desenterrar fue una armadura del siglo xv con todas sus partes soldadas por un cascote de

óxido,
cuyo interior tenía la resonancia hueca de un enorme calabazo lleno de piedras. Cuando José
Arcadio Buendía y los cuatro hombres de su expedición lograron desarticular la armadura,
encontraron dentro un esqueleto calcificado que lle
... [Texto truncado por tamaño]